



Academia de Historia del Magdalena

Con personería reconocida mediante Resolución 1765 de 12 de diciembre de 1963, expedida por la Gobernación del Magdalena y Nit 900555570-3 de la Cámara de Comercio de Santa Marta

PATRIOTAS SAMARIOS: LOS HEROES OLVIDADOS

Por: Álvaro Ospino Valiente

La historia de Santa Marta registra algunos nombres de los samarios partidarios de la independencia de España, el 11 de febrero de 1814. Fue la fuga de los presos de la cárcel del fuerte del Morro, fueron ellos: el Presbítero Santiago Paerez Mazenet, Cura de Bonda, Venancio DíazGranados, Manuel María Dávila, Ignacio Mora, Ramón de Zúñiga, Joaquín Palacios, Juan Rebadán, Francisco Ucrós, Diego Arnal, Eugenio García, Manuel Nonato, Pedro Luque, José Molineros, Joaquín Mozo, Francisco Sanarrucia, Tomas Bandera, Manuel de la Vega, Hilario Sierra, Juan Pérez, Claro Miranda, José Linero, Fruto del Campo, Juan Corniel, Juan Cárdenas y Vicente John, y los 17 guardias; los cuales siguieron a **Cartagena en la goleta “Nuestra Señora del Camino”**. De esta fuga se sindicó a María Lorenza García, esposa de Manuel María Dávila, que le costaron unos azotes. Pero hay otros que expusieron sus vidas en el frente de batalla como los siguientes personajes:

MATIAS GONZALEZ

Nació este soldado patriota en 1783 en una casita de la calle de San Vicente (Cangrejal). Tomó las armas a los 37 años, es decir en 1820, como soldado raso en el batallón Rifles, comandado por el coronel Sandes, quien se proponía seguir para Maracaibo y tomar el camino más corto que lo era el de La Guajira. A su paso por aquellos semi-llanos arenosos, inundables en su mayoría en tiempo de invierno, y áridos en el verano; hubo de resistir varios y reñidos combates, no solo con los españoles, sino con las naciones de nativos, que agazapados tras los montículos de la Teta y Carrizal, salían al paso de los libertadores sirviendo estos voluntariamente de táctica militar al enemigo de la República.

Una vez terminada la campaña de Maracaibo, continuó en la empeñada que para desalojar a los chapetones se efectuaba por toda Venezuela; llegado al Valle de Orocué, se unió el resto de la compañía del comandante Sándes que venía diezmado a las fuerzas del Libertador. Después de haber combatido con sus armas en la batalla de Carabobo el día 24 de julio de 1821, regresó González a Santa Marta en el mismo batallón de donde después de algunos días de descanso, siguió para la capital de la República, e hizo la campaña del Sur bajo el mando de Bolívar. Se halló en las acciones de Bomboná y Cariaco, el año de 1822, peleó al mando del General Sucre en Pasto. En 1828 hizo todas las campañas del Perú y en la de Junin mandada por el Genio de la Guerra; herido en 1824 en Ayacucho, regresó a Colombia en 1827.

En 1831 se incorporó entre las filas del General José María Obando en las guerrillas de Pasto, y en toda su trayectoria se distinguió por su amor a la causa de la independencia, sus virtudes militares no fueron inadvertidas ni su valor despreciado, pues al retirarlo el General Obando, enfermó e inútil, lo asciende a Teniente, como premio a su meritorio servicio.

CASIMIRO NORIEGA

Ciudadano Samario que por el año de 1810, servía como artillero en las milicias del Rey de España, hijo de padre español y madre nativa, más su concepción estaba y pertenecía al ideal sagrado de la libertad. Durante el lapso de tiempo que obligado sirvió al Rey, lo aprovechó para mantener informada a la junta antirrealista que se reunía en secreto en Santa Marta.

Cansado de soportar el tacón español y ansiosos de prestar mejor y eficaz ayuda a la patria de su madre, encabezaba la junta cuyos planes de apoyar al gobierno republicano se habían acordado en una pocilga que les servía de aula para sus conferencias, situada a orillas del río Manzanares; la sinceridad de sus palabras, informes y decisión por nuestra causa, le hacen merecedor de la confianza por parte de los comandantes, supo emplearla y contribuyó en la organización del movimiento pro patria que se estaba llevando a efecto en todas las ciudades del codiciado suelo. A ser descubierto Noriega por uno de sus compañeros de fila, fue acusado de traidor, y por gracia especial fue condenado a servir en el ejército de operaciones situado en el río Magdalena a las órdenes del comandante Pedro Domínguez; trasladado a Cartagena el año de 1811. Noriega mantenía al corriente a la junta de patriotas de aquella ciudad y por lo tanto a la que funcionaba en la ciudad samaria.

Cuando en 1812, el gobierno nacional puso sus ejércitos sobre la ciudad del Almirante Padilla y la de Bastidas, a órdenes de Pierre Labatut, Noriega a causa de fatigas que había recibido en las diversas campañas, se hallaba enfermo y no pudo regresar al ejército. Mas llegado 1813, entró repuesto al grupo mandado por el citado Labatut que llegaba a la ciudad, donde recibió el ascenso de Cabo 2º de artillería. Pero, entre los bravos soldados siempre existe el judas, y en los que con tanto amor luchaban al lado de Labatut, surgió una conspiración contra éste jefe y sus buenos soldados que desmoralizados huyeron, pero Noriega fue apresado por los realistas y llevado a la prisión del Morro.

Ya en 1820 libertada la mayor parte de la Provincia de Santa Marta y medradas las preocupaciones por la entrada de las tropas republicanas mandadas por los jefes Montilla y Carreño, quienes obligaron a capitular la plaza, obtuvo nuevamente Noriega su puesto entre las filas de los vencedores, junto a sus compañeros de prisión. Tal sería su fervor por la libertad y bienestar común, que el pueblo samario, conocedor de su lealtad, sus sacrificios y abnegación en pro de la causa, que pidieron en un memorable documento firmado por los respetables ciudadanos y dirigidos a los Generales Montilla y Carreño, se le ascendiera a un grado que fortalecería su espíritu batallador. Fue ascendido al grado de Capitán y le confiaron la custodia de la plaza, levantó un cuerpo de milicias, reclutó hombres para los cuerpos de Rifles, Girardot, Artillería y Marina, enviándolos para la continuación de la campaña de Maracaibo, trabajó sin descanso hasta formar un respetable cuerpo de soldados veteranos para la reservas.

En el año de 1833 los indígenas de la Ciénaga, revolucionados por Labarcés y Bustamante, se adueñaron de Santa Marta a nombre de Fernando VII en la lucha de desafortunada que sostenían los samarios y cienagueros a orillas del río Manzanares (hoy El Prado) el 4 de enero, cayó prisionero; pero el 19 del mismo mes logró evadir a una rosa de don Eusebio Cuello cercana a Bonda, reunió a un grueso motín y proclamó de nuevo la República, continuando siempre al servicio de ella, sus grandes méritos como soldado, cabo, teniente y capitán, le abrieron paso para pertenecer al Estado Mayor hasta 1840.

EUSEBIO CUELLO

Hijo de labradores acomodados, vivía en una de sus rozas en Bonda, se alistó al servicio de la Patria el año de 1820 en una compañía del batallón civil formado por el entonces Capitán Sebastián Paerez Mazenet, pasando luego al batallón de milicias del señor Comandante, teniente Joaquín de Mier, allí duro hasta 1823, que derrotado el destacamento que custodiaba la ciudad de Ciénaga, por los indios de aquel lugar, regresaron a Santa Marta donde trabaron combate contra los cienagueros que estaban apoderados de esta ciudad, restableciendo la calma y reconocido el gobierno de Colombia, Cuello fue destinado al sur.

Cuando se hallaba en Guayaquil, le destinaron a la brigada de artillería a las ordenes de Juan Paz del Castillo, quien salía con un numeroso contingente para el Callao; cayó prisionero en un combate contra la balandra española que les seguía, más Cuello no desperdió la ocasión y al primer descuido, arriesgando la vida escapó y regresó a Guayaquil a unirse al refuerzo que alistaba a salir para el Callao; rendidos los defensores de aquella fortaleza, restablecida la calma, fue destinado al batallón Araure de brigada, mandado por el Coronel Antonio Izquierdo donde permaneció hasta principios de 1827, luego de haber estado en la tercera división pasó en el ejército del Sur a Guayaquil siendo entonces sargento de la compañía de Granadinos, donde fue ascendido al grado de alférez, en cuya clase llegó a Panamá. De allí regresó a Cartagena con destino a Venezuela pero al llegar a Riohacha cayó gravemente enfermo a consecuencia de las penosas campañas que durante los siete años prestó con amor y eficiencia. Asistió a la campaña del Perú, en las subversiones del año de 1823 y luego al sitio del Callao.

Murió en Santa Marta pobre e invalido a mediados de 1845. Entre los héroes samarios se hallaban también varios valientes ciudadanos naturales de otros departamentos, que alistados entre los ejércitos patriotas que se formaban en Santa Marta, defendieron el ideal santo de la patria, tenemos a don Antonio de la Hoz, natural de Sanabalarga del entonces Departamento de Bolívar; José Hernández, natural de Sabanagrande; Trinidad Serrano, natural de Caracas (Venezuela); Miguel Macías, natural de Antioquia y Juan Eugenio Montero, quienes igualmente se distinguieron en la lucha contra los ciegos de ambición y tal vez de odio, destrozaban la raza aborigen.